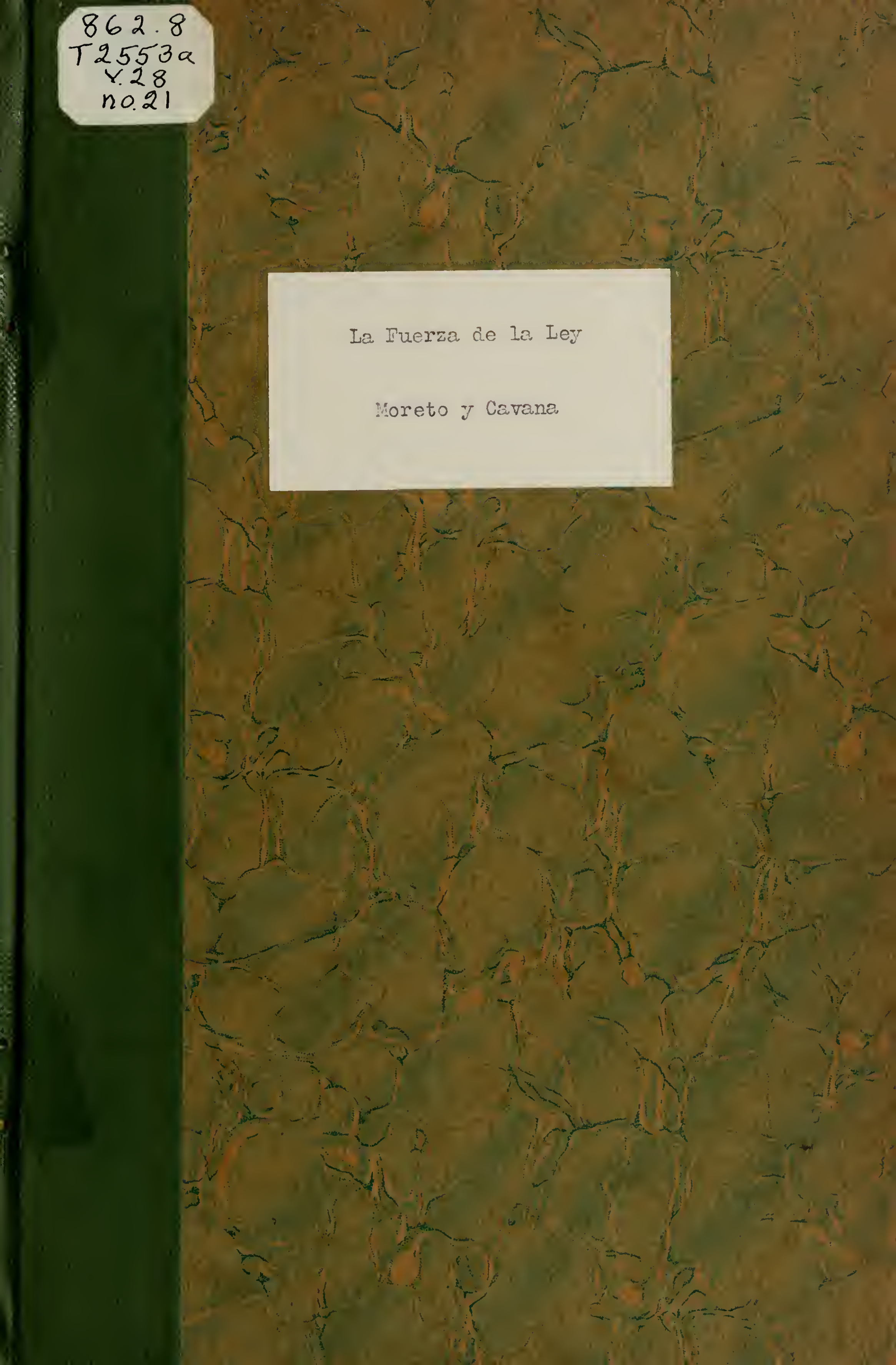
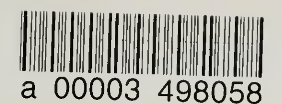

La Fuerza de la Ley
Moreto y Cavana


a 00003 498058

64

Num. 114.

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleuco, Rey.	*Demetrio, Principe.*	*Irene, Criada.*
Filipo.	*Aurora.*	*Greguesco.*
Alexandro, Galan.	*Nise, Infanta.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Filipo con memoriales, y acompañamiento.

Rey. REpetid el memorial:
qué dudais? es para mi?
Filip. Si señor. *Rey.* Leed.
Filip. Dice assi:
(turba su presencia Real)
Lee. Cintio, Capitan de vuestra guarda, presso por haber incurrido en el crimen de adulterio, está sentenciado en vista de la pena de la ley. Suplica à V. Mag.
Rey. Basta, escusad los enojos,
que me da haberlo escuchado;
si en vista está condenado,
saquenle luego los ojos.
Por ley esta pena dí,
quando esta Ciudad fundé,
al adultero, él lo fue,
sin temor della, y de mi.
Pague, pues ha cometido
dos ofensas su osadía,
que no perdono la mia,
ni puedo la del marido:
pues tambien yo como Rey,
fuí ofendido de su error,
porque de un Rey es honor
el respeto de la ley:
y el que ossado la quebranta,
siendo ella la autoridad,
le quita la magestad;
y siendo la ofensa tanta,
perdonar su desacato,
es quitar con indecencia,
el temor à la obediencia,
y el valor à su mandato.
Que se execute pondrás;
que una ley establecida
hace en uno no cumplida
atrevidos los demas.
Ni atemoriza, ni assombra,
que pueda si le quebranta,
como sombra que no espanta,
à quien ya sabe que es sombra.
Seleuco soy, pobre fuì,
à Alexandro acompañé,
dél este Imperio heredé,
que en gracia comienza en mi.
A Antioquia dí el renombre,
por Antioco mi padre,
la Cilecia por mi madre,
y Seleucia por mi nombre.
Leyes, antes de fundarla,
les puso mi autoridad,
que la ley de una Ciudad

es basa de sus murallas.
Mirad, pues, siendo fundadas,
para exemplo à los futuros,
si he de dexar yo sus muros
sobre leyes quebrantadas.
Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis successores,
perdonando transgressores,
tendrán menos que heredar;
que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.
Pague, pues, justos enojos,
que diò à la ley, y al marido,
que si yo hubiera incurrido,
yo me sacára los ojos.
Filip. Qué severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.
Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.
Rey. De qué es esta aclamacion?
Filip. Alegres indicios son,
de alguna nueva festiva;
mas que te la trae la Infanta
se infiere de su alegria.
Salen Damas, Nise, y Greguesco.
Nis. Llegó la esperanza mia
al logro de dicha tanta.
Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado ya el aviso,
buenas albricias me aguardan.
Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.
Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelve à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dá su sangre ilustre,
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa,
permitela à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.
Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada,
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le trayga.
Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.
Rey. Quien sois vos?
Greg. Pues en las calzas
no me vé, que soy Greguesco?
Rey. Ya de ti no me acordaba.
Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos:
sino es que por otra causa,
me desconozca. *Rey.* Qual es?
Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para adornar me basta.
Rey. Viene bueno mi sobrino?
Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos, tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que va respirando tios.
Rey. Estuviste en la batalla?
Greg. Si estuve? linda pregunta:
no se me ha olvidado nada;
vé si estuve bien en ella.
Rey. Pues tu con qué Tercio estabas?
Greg. Con un tercio de pescado,
que me duró una semana.
Rey. Bien pelearias con él.
Greg. Si señor, que me lo hurtaban.
Vispera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:
cogieronla, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerréme en mi barraca,
mas luego al tercero dia
salí à ver si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua;
pero ya, señor, los ecos

de

de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues ſabes lo que ſobra,
él te dirá lo que falta.

Niſ. Què bien ſuena en mis oídos
el eſtruendo de las caxas,
quando victorias de Amor
con las de Marte ſe enlazan.

Tocan caxas, y ſale Alexandro con vengala, botas, y eſpuelas.

Alex. Dad, gran ſeñor, vueſtra mano
à quien logra de la fama
dos laureles, pues ſe mira
vencedor, y à vueſtras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi ſangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la ſaña,
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confuſa,
que quando torres levanta:
cortéle el ſobervio cuello
à Nicanor, que ſus Armas
governaba, y con afrenta
bolvió Antigono la eſpalda.

Rey. Pues como fue? *Alex.* Deſta ſuerte.

Greg. Oygan, que va de batalla.

Alex. De Babylonia, Antigono furioſo
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloſo
à campaña ſalieron él, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderoſos,
y Babylonia dos el cryſtal via,
pues ſu eſpejo otro Exercito formaba,
con otra Babylonia que él poblaba.
Sobre un fiero Elefante, un trono armado,
para mas alta mageſtad, decente,
conduce à Nicanor, que en él ſentado,
ſe vé al reflexo de ſu arnés luciente:
con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto era pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermoſa la fiereza.
Iba el ſobervio bruto à paſſo lento
la tierra hollando con la hermoſa plãta,
aſpero, y liſo el cuello ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la toſca teſta, con que eſpanta,
retorciendo la trompa à los colmillos
ſobre los anchos dientes amarillos.
Yo con mi gente poca, y valeroſa,
de la eſperanza del vencer ſedienta,
dí viſta à la ventaja numeroſa
de la ſuya, que en viendome ſe alienta,
en un jardin, junto à una ſelva umbroſa,
mi gente, con la que él me repreſenta,
los golpes, que los ſuyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.
Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robuſto, docil, y brioſo,
por la abierta naríz fuego reſpira,
taſcando el freno inquieto, y eſpumoſo,
con las manos arena al ayre tira,
barre el ſuelo la clin, y peſaroſo
al partir, por ſu obſcuro color bayo,
parece nube de quien ſale un rayo.
Pueſtos ya los dos Campos frente à frente,
dexa la trompa el ronco ſón horrendo,
dió ſeñal para el odio la corriente,
las caxas del aſſombro repitiendo,
arma, arma, el horror hierve la gente,
páraſe el ayre, rompele el eſtruendo,
cierra la confuſion, las armas cierran,
inſtrumentos de guerra al cãpo atruenan.
No de otra ſuerte al ſuelo atemoriza
el Cielo, que de nubes ſe enmaraña,
quando de el rayo, que el cabello eriza,
cruge el trueno al raſgar ſu denſa entraña,
como el furioſo choque eſcandaliza
el cryſtalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
aſſombra al Cielo en nubes de la tierra.
Travóſe la batalla, y preſumidos,
como de hambrientos cuervos vanda eſpeſa
al cadaver del campo deſunidos
ſe precipitan, donde el hambre ceſſa,
ſe arrojan à noſotros atrevidos,
imaginando en la ſegura preſſa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico, ſin fixar la garra.
Viendo yo desfilar ſus eſquadrones,
en un cuerpo me uní para eſcapalle,
y dexando correr ſus Batallones,

por medio de su Exercito hallé calle:
el furioso tropél de sus legiones
dió en vacio en el concabo del valle,
y con el brazo, quando el golpe ha errado,
su Exercito quedó desconcertado.
Bolví sobre ellos, que sin orden vagos,
un tercio à otro sin pensar batian,
dentadas hoces no hacen mas estragos
en rubias miesses, que tu gente hacia:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exercito moria,
fiero el intento, yo dos veces cierro,
porque me dió otra lanza con el hierro.
A Nicanor llamé à batalla sola,
vino en un alazán de manos blancas,
q̃ en el encuentro inquieto se enarbola,
con que las lanzas se passaron francas,
mas bolví, y falseandole la gola,
le clavé la cabeza por las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.
La victoria por mi luego se aclama,
huye Antigono, el Reyno se amedrenta,
Ptolomeo la nueva oyó la fama,
y à tu poder el suyo huír intenta:
su hija Fenix, à quien la hermosa llaman,
del tuyo esposa viene à ser contenta,
y yo de Nise pongo por la gloria
à tus pies la esperanza, y la victoria.
Rey. Mis brazos segunda vez
coronen tus alabanzas:
has, Alexandro, con ellos
el laurel de tus hazañas.
Nis. Otro el alma les previene,
que ya en los mios le aguarda.
Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mi un brazo de rio,
que esso por premio me basta,
como à Irene en él me metan.
Iren. Por qué? *Greg.* La razon es clara:
porque tenga buena pesca.
Rey. Premio tendrá tu esperanza.
Greg. Tendrá, señor, es futuro.
Rey. Mas tienes en mi palabra.
Greg. Segun esso, bien podré,
si me muriere mañana,
hacer testamento della?
Rey. Licito es.
Greg. Y cabrá una manda
de cien ducados à un niño,
que me está criando un ama?
Rey. Hijos tienes? *Greg.* Yo, señor,
las tardes desocupadas
suelo entretenerme en esso.
Rey. Pues si cabrá. *Greg.* Y para el alma,
qué podré mandar de Missas,
que quepa en lo que me mandas?
Rey. Las que lleve tu conciencia.
Greg. Mucho cabe, que es muy ancha.
Rey. Y será el entierro en coche,
ò en publico? *Greg.* Muchas hachas?
Rey. Las que quieras. *Greg.* Y capilla?
Rey. Necio estás. *Greg.* Es, que yo andaba
por saber, tanto mas quanto,
lo que valdrá tu palabra.
Rey. Nise. *Nis.* Señor. *Rey.* Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio:
la tristeza que le acaba
podrá resistir con ella,
pues esta violencia enlaza
la venida de su esposa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.
Nis. Señor; mas será ignorancia *ap.*
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de sus males la causa,
que verla casar con Fenix,
quando él à Aurora idolatra.
Rey. Qué dices? *Nis.* Que si à Demetrio
le afligen tristezas tantas,
tratarle ahora de sus bodas
será, señor, aumentarlas.
Rey No le ha de alegrar tal dicha?
Nis. Sabes de su mal la causa?
Rey. No, mas la que fuere sea,
que aquesta sola no basta:
yo voy à darle la nueva.
Nis. Señor, ve; mas él le mata *ap.*
con lo que aliviarle piensa.
Rey. Pues tu, Alexandro, descansa,
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguale.
Alex. El que yo espero es, señor.
Rey. Yo lograré tu esperanza.

Greg.

Greg. Y la mia, gran señor?
Rey. Tén cuenta con la palabra.
Greg. Yo tendré cuenta, y Rosario,
y Camandula, y diez: : *Rey.* Basta. *vas.*
Alex. Ahora, Nise divina,
de tu mano soberana
se coronen los favores,
que alientan mis esperanzas.
Nis. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fee en ellos te aguarda,
tus meritos se coronen
por felíz dueño del alma.
Greg. Ahora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,
que ahora toca à nuestros amos.
Greg. Dices bien, no me acordaba,
que siempre se acaba el passo
entre lacayo, y lacaya.
Alex. Hay dicha como la mia?
Nis. Solo hay otra, que la iguala.
Alex. Qual es? *Nis.* La que logro yo.
Alex. Digno soy della en tu gracia.
Nis. Mas la turba una sospecha.
Alex. Qual es? *Nis.* No estar ajustadas
ya las bodas de Demetrio
dilatará mi esperanza.
Alex. Pues quien lo estorva?
Nis. Su gusto. *Alex.* Como?
Nis. A mi prima idolatra.
Alex. Qué importa esso? *Nis.* El no poder
ser la nuestra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca hay segura bonanza.
Alex. Valgame el Cielo! no sé
qué recelo cobra el alma,
que me la assalta essa duda.
Nis. Y à mi el corazon me assalta,
y no sé lo que acá dentro
siento, que mueve mis ansias;
mas vete, que à saber voy
si el Principe lo dilata.
Alex. No me dirás lo que sientes?
Nis. Si dixera, si acertára.
Alex. Pues lo que sientes ignoras?
Nis. Temor, y amor son la causa.
Alex. Y el efecto? *Nis.* Siento, y dudo.
Greg. Pica mucho? *Nis.* El pecho abrasa.
Greg. Y no sabes porque pica?
Nis. No lo sé. *Greg.* Pues será sarna.
Alex. Quita, loco: en fin, lo dudas?
Nis. Oye como es.
Alex. Dilo. *Greg.* Vaya.
Nis. Dentro del pecho siento de quererte
un ardor, que me obliga à desearte,
y un yelo esquivo en esta misma parte,
que por temor se engendra de perderte.
Con el yelo el ardor se hace mas fuerte,
porque teme apagarse, y si él reparte
las vivas llamas, que encendió de amarte
contra el lento peligro de su muerte,
crece el deseo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer sediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo.
Mira tu qual será mi sentimiento,
porque lo sé séntir como lo digo,
mas no lo sé decir como lo siento.
Greg. Digo, que es sarna, otra vez.
Alex. Pues, Nise, quien te idolatra,
si esto sientes tu, à qué pena
tendrá asida su esperanza?
Nis. Pena tienes? *Alex.* Si señora:
escuchala. *Nis.* Dila. *Greg.* Vaya.
Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte,
solo muero en la pena de no verte:
no temo mayor mal, que el de perderte,
ni espero mayor bien, que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à desearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y si pudiera haber dolor mas fuerte,
esse sintiera yo de no adorarte;
y si de tanto amor, de fee tan pura
seña quieres tener mas verdadera,
imagina, señora, tu hermosura,
y en mirandote en ella, considera,
siendo tantas de amarla la ventura,
qual la desdicha de perderte fuera.
Greg. Esso fuera sabañon,
que frio, duele que rabia,
y estando caliente, come.
Nis. Ay, Alexandro, que el alma
se aflige con el temor!
Alex. Pues no es precisso en quien ama?
Nis. Y justo. *Alex.* Pues qué remedio?
Nis. Ir à ver si lo dilata.
Alex. Quien?
Nis. El Principe mi hermano.
Alex. Qué hermosa desconfianza!
Nis. Qué galan te hace la duda!
Alex. Pues este temor es gala?

Nis.

Nis. Es credito de quien quiere.
Alex. Y es mas galan quien mas ama?
Nis. La fineza el alma adorna.
Alex. Quien vé el adorno del alma?
Nis. Quien quiere de entendimiento.
Alex. Pues la voluntad no basta?
Nis. No, porque essa no se da.
Alex. Por qué? *Nis.* Porque ella se arrastra.
Alex. Luego el querer no es fineza?
Nis. No, si al discurso no passa.
Alex. Pues qué hace el discurso?
Nis. Aquesto.
Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vé, elige, y alcanza:
quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin ver lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana;
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.
Alex. Qué divino entendimiento!
Nis. Qué dichosas esperanzas!
Alex. Si se logran. *Nis.* Esso temo.
Alex. Qué temes? *Nis.* A la desgracia.
Alex. Por qué?
Nis. Es hija de amor grande.
Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Esso basta.
Alex. Qué, es cierta? *Nis.* Esso voy à ver.
Alex. Guiete amor. *Nis.* El me valga:
qué galan desassossiego?
Alex. Qué hermosa desconfianza? *vans.*
Greg. Ay, Irene, qué dulzura!
Iren. Qué dices? *Greg.* Que se derrama,
echemos en este almivar
un poco de calabaza.
Iren. Como ha de ser? *Greg.* A los dos
toca soneto por barba.
Iren. El tuyo di. *Greg.* Va del mio,
pintandote. *Iren.* Venga. *Greg.* Vaya.
Es tal tu gracia, Irene, que al probarla,
da gloria à quantos mata ya de verla:
tu rostro es el de un pez llamado Merla,
que nace en dos lagunas, que hay en Parla.
Tus ojos son de aguja, que al passarla,
se pican muchos Sastres por meterla;
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
no hubiera oro en Ofir con que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes virla,
tu barba, à tener barba, fuera borla
del pendon de tu rostro, que alma turba.
No sé ya qué el amor pueda decidla;
y vés aqui tu rostro, aunque sin orla,
en varla, verla, virla, borla, y burla.
Iren. Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.
Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.
Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costal, mas no tan seca,
porque es aficionada, y no à manteca,
traes siempre tu mano, que me toca.
Tus vigotes elados, son de estopa,
à quien tu espada le sirvió de rueca:
en tu pie miro el Zancarron de Meca,
y en tu nariz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca:
Es el pesebre quien te da en la nuca;
y este retrato mi pincel te aplica

en cuca, coca, quica, queca, y caca.
Greg. Grande amor! *Iren.* Grande fineza!
Greg. Te vas? *Iren.* Si, dueño del alma.
Greg. Donde?
Iren. A merendar, ſi hay algo.
Greg. Qué dolor! *Iren.* El beber agua.
Greg. Calla, que eſſa voz me ha muerto.
Iren. Ha, mal haya mi deſgracia!
Greg. Temes perderme? *Iren.* Si juego.
Greg. Y jugaráſme? *Iren.* A la taba.
Greg. Qué brio para el barreño!
Iren. Qué harnero para la paja! *vanſ.*

Salen Muſicos, y Demetrio.

Muſi. Deſdichado del dolor,
que ſanar dél, es mayor.
Dem. Ay de mi! con quanto eſcucho
crece mi delito loco,
todo à lo que ſiento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O, infelíz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero ſi dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento.
Muſi. Deſdichado del dolor,
que ſanar dél, es mayor.
Dem. No proſiga vueſtro acento,
cantad à otro intento ya,
que le dobla ſu cuydado
la pena à un deſeſperado,
quando ſabe que lo eſtá:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los ſentidos
ſe engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

Muſi. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin ſe ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin ſe ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene?
Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à aliviar mi dolor?
Aur. De que es el mio mayor,
ſobre eſta cancion que oì,
por prueba un diſcurſo haré:
calado, Demetrio, eſtás.
Dem. Qué dices? *Aur.* Oye, y verás
ſi para aliviarte entré.
Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin ſe ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ſer mas mi dolor,
caſado, Demetrio, ya,
vida te dará mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerá:
Fenix vida te previene,
y mi amor dos penas tiene,
que ſon mi muerte, y tu vida,
que no hace ſola una herida
un mal, que violento viene.
Y ſi durando tu ardor,
ſe reſiſte à nuevo empleo,
ſerá cauſarme temor,
pues ſiendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y ſi cura à mi peſar,
mi muerte ſe ha de apagar,
ò él ſin mi acabarſe luego,
porque ſin materia, un fuego
muy poco puede durar.
Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, eſtá mi vida,
ſi dura, deſeſperada,
ſi me quiere, deſdichada,
y ſi ama, ſe me olvida:
porque el fuego hace ceſſar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque ſin mi no ha de arder,
porque al fin ſe ha de acabar.
Solo un conſuelo hay aqui,
que el miſmo dolor me dió,
y es, que en mi ſe acabe aſſi,
que no ha de poder en mi
durar el mal mas que yo,
porque ſi à ofenderme viene,
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.
Dem. Aurora, deſeſperado
me dexas con tu triſteza:
qué es haberme yo trocado?
qué es olvidar tu belleza?

yo

yo estar con Fenix casado?
Primero que tan violento
el sì pronuncie mi labio,
pronunciará en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida el ultimo aliento;
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no hubiera,
me la quemára en el pecho.
La vida, y el corazon,
que es vida, hiciera centellas
alma, corona, opinion;
mas qué hiciera yo en perdellas,
quando sin ti, nada son?
Aur. Essa palabra me das?
Dem. Ser tuyo, y morir prometo.
Aur. El Rey viene, qué dirás?
Dem. Retirate tu, verás
si me atará su respeto.

Sale el Rey.

Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.
Rey. Tu grave melancolía
en mi logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocará en alegria.
Dem. De vuestro amor, padre, fio,
que à esta pena rigorosa
vencer quiera el desvarío.
Rey. Mira si es cierto, hijo mio,
pues que ya es Fenix tu esposa.
Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama
el aplauso de la fama
por Reyna de la hermosura:
su Reyna Egypto la llama,
que tu Corona assegura.
Aur. Ay, Demetrio? esto es perderte.
Dem. Si mi temor, padre, os calla
la causa de mal tan fuerte,
yo en visperas de mi muerte,
fuerza será el confessalla.
Esta pena, este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
sino sabes que es amor,
no me habrás visto los ojos.
Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
si este nombre, como es ley,
os templa en mi desvarío,
porque no os tema el desvío,
no me escucheis como Rey.
Yo muero sin resistencia,
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia,
si el respeto me sentencia,
para qué temo el rigor?
Qué podeis hacer secreto,
si en el declararle irrito,
mas que yo, pues por mi muero?
si el deciroslo es delito,
el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera el dolor menos fuerte,
que es el rigor, es mi suerte
por Aurora. *Rey.* Calla, calla:
no sé como pude ahora
templarme en lo que he escuchado;
siendo tu vassalla Aurora,
prefiere à quien es señora
de Imperio tan dilatado?
A haber de tu error creído,
sí, que en mi sangre cabía,
ya te la hubiera vertido,
mas es cierto que ha caído
en la que no tienes mia.
Dem. Señor:: *Rey.* Qué intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.
Dem. Pues si el remedio es morir,
señor, mandame matar.
Aur. Cielos, qué escucho? qué espero,
viendo su esquivo rigor?
Rey. Qué dices? *Dem.* Que pues yo muero,
entre estas dos muertes, quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor, y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aspereza,
que lograr esta fineza,
será alivio del morir;
que pues ya está el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irá à quitarme la vida,
sino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi homicida.
En mi sangre amor está,
vuestra Alteza la engendró;
pues quien seguir mandará

él

el precepto que me dá,
antes el sér que me dió?
Y si mi amor es mi sér,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegue à vencer,
con qué le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
si esta Corona aficiona,
por darmela vuestra Alteza,
y mi vida no perdona,
de qué sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo sér? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues qué culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas sino os puedo mover,
yo iré, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la he de bolver,
no os queda mas que pedir;
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vas.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.

Aur. Ay de mi! sin alma voy. *vas.*

Rey. Menor mal será que muera;
que si su error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise ahora,
que assi remediar intento,
que haga un loco pensamiento
una vassalla señora.

Sale Greguesco con un papel.

Greg. Dios me guie en este intento:
Los pies, gran señor, me dad,
y este dón pobre aceptad.

Rey. Què es esto?

Greg. Obra al casamiento.

Rey. Dissimular quiero, pues *ap.*
con lo que he determinado
queda todo remediado:
Y à qué casamiento es?

Greg. Al Principe, obra importante.

Rey. Pues qué es? *Greg.* Un epitalamio,
que le escribí en un andamio,
porque no hay mas consonante;
tiene cliticas radiantes,
coluros, celages, rumbos,
ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escribió tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Sí, mas la suelen silvar.

Rey. Escribir bien. *Greg.* No hay justicia:
si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena:
si cada mes con codicia
una saca, no hay razon,
que esto descontarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aún ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escribe
trae la humanidad cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive,
del que no es Angel, y escribe.

Rey. Y como es? *Greg.* Va de contado:
Escribe Libio Cenacho:

Rey. Qué Author es esse? *Greg.* Moderno,
que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olías:

Rey. Goliat sería. *Greg.* Es verdad:
Olías, ò Goliat,
todo va por las folías:
Prendió à Ulises, hombre clico,
en su cueva, y por la hazaña,
se sentó à silvar su caña
con los labios de borríco:
de ocho, ò diez viejas harpias
sobrino era Ulises, y
pusose à escribir alli
la historia de Matatias.

Silvaba el beſtion muy roxo,
y él decia en ſu papel:
Eſcriba yo, y ſilve él,
que yo les haré del ojo.
Aplicatis por ſus modos,
aplicantis ſe vé el fin,
y eſto ſe dice en Latin,
porque eſto no es para todos.
Rey. Quexa es juſta. *Greg.* Ya lo veo;
mas hay gente tan injuſta,
que de una quexa que es juſta,
habla mal en un torneo.
Rey. Llama à Alexandro: el ſoſſiego
de Demetrio ſolicíto *ap.*
con lo que à Niſe le quito.
Greg. Ella, y él, de ſu luz ciego,
à tu preſencia llegó.
Rey. Ceda à la razon de eſtado: *ap.*
todo amoroſo cuydado
atajarlo pienſo yo.
Salen Niſe, Aurora, Alexandro, y Damas.
Niſ. Señor, del Principe el llanto,
cauſado de ſus deſvios,
trae à mi amor à tus plantas,
y à ſolicitar ſu alivio.
Aur. Cielos, ſi ſoy deſdichada, *ap.*
la muerte por premio os pido.
Alex. Si es de cauſa, gran ſeñor,
la triſteza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que ſe le deis os ſuplico,
que lo primero es ſu vida.
Rey. Niſe, Alexandro, ſobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el ſoſſiego de mi hijo,
ſiendo él para quien aumento
eſta Corona que ciño:
ſu quietud eſtá à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que ſon premios vueſtros
quiero enlazar con ſu alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de ſus ſervicios,
le tengo caſado ya.
Niſ. Albricias, amor, què he oído? *ap.*
Ale. Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*
Greg. Alto, librame apellldo,
grandeza, que en eſta boda
de hongos hartarme imagino.
Alex. Siempre, ſeñor, ſerán vueſtras
las honras que yo recibo.
Rey. Tu prima Aurora es tu eſpoſa,
que es en ti el premio mas digno.
Ale. Quien, ſeñor? Muerto he quedado!
Niſ. Cielos, ſin alma reſpiro!
Aur. El corazon ſe deſpulſa.
Greg. Con la Aurora ha anochecido.
Rey. De qué os turbais? *Greg.* Se han elado,
porque à la Aurora hace frio.
Ale. Señor, yo, vos, ſi mi deſdicha::
Rey. No es baſtante ſer marido
de mi ſobrina? *Alex.* Señor,
ſiempre yo tuve creído,
que vueſtro favor:: *Rey.* Os diera
el premio que os apercibo.
Alex. No ſino à Niſe. *Rey.* Qué Niſe?
mi hija à vos? eſtais ſin juício?
Alex. Pues, ſeñor, ſi erré en penſarlo,
que me deis liceneia os pido::
Rey. De darla luego la mano?
Alex. Mejor ſerá, que el retiro
de una Aldea ſea ſepulcro
à mi dolor, ſi he perdido
la eſperanza. *Rey.* Qué eſperanza!
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo eſperanzas locas,
entreguelas al olvido;
y no deſprecies oſſado,
premio, Alexandro, tan digno:
que ſi eſta noche, que el plazo
de caſaros determino,
no aceptais tanto favor,
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos.
Greg. Tambien tendrá horca, y rollo,
y piedra en él, y en tu hijo:
iba à decir otra coſa,
que le ſuele hacer dar gritos.
Alex. Cielos, yo perdí alma, y vida.
Niſ. Ni aliento para un ſuſpiro
me ha quedado. *Aur.* Muerta ſoy;
de Alexandro me retiro,
por no hacer mas la deſdicha.
Greg. Y yo à penſar un arbitrio
con que eſte viejo, por viejo,
quede peor que un veſtido.
Niſ. Ya no me mira Alexandro,
de que le perdí es indicio.
Alex. Ya no llega à hablarme Niſe,

ſeña

ſeña es de haberla perdido.
Niſ. Por no afligirle me voy.
Alex. Por no ofender me retiro.
Niſ. Mas eſto no es mas rigor?
Alex. Mas eſto no es mas deſvio?
Niſ. Alexandro? *Ale.* Niſe? à un tiempo
los dos, ſeñora, bolvímos,
ſeña es de que un ſolo movil
rige nueſtros alvedrios;
pero qué inporta (ay de mi!)
que eſtén de un movil regidos,
ſi quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio
de la voluntad, con velas
de afectos, y de cariños,
ſiendo el imán el deſeo,
la eſperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotó el mar tranquilo,
perdió el timon el baxél,
que era el piloto el aviſo,
turbó el imán el deſeo,
y ya del todo perdido
el norte de la eſperanza,
diò por eſcollo en el riſco
de la deſeſperacion,
donde roto, y deſunido
entregó al mar por deſpojos
los deſmayados ſentidos,
que entre la eſpuma quedaron,
buſcando para el peligro,
de las tandas de ſu llanto,
las tablas de los ſuſpiros.
Niſ. Ay, Alexandro! ay, ſeñor!
qué tormenta fué? qué has dicho?
yo ſin ti? yo he de perderte?
quando tu: en vano porfio,
ſi eſtán hablando los ojos
lo que en los labios proſigo.
Alex. Ha, corazon deſdichado!
aora, tormentos mios:
lloras, Niſe? *Niſ.* Si, Alexandro,
no lo eſtrañes, pues has viſto,
que aqui fue el Sol mi eſperanza,
yo el Alva que con ſus viſos
lucía, ſalió el Aurora,
murieron luego los mios,
porque el Sol ſiguió los ſuyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan
llanto, y riſa à un tiempo miſmo,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo que he perdido.
Alex. Ay Niſe! ay dueño del alma!
yo he de perderte? qué has dicho?
yo de otro dueño? eſſo afirmas?
antes que eſſe precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues qué muerte mas ſegura,
que ver tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à ſus viſos?
Niſ. Y ſerà alivio tu muerte?
Alex. para mi mal ſerá alivio?
Niſ. Y para mi, qué ſerá?
Alex. Para ti, no sé: imagino,
que es menor mal verme ageno.
Niſ. No, Alexandro, no lo admito,
mi padre es muy rigoroſo,
pues mi deſdicha lo quiſo,
dale ya la mano à Aurora,
y viva felices ſiglos.
Alex. Eſſe rigor me aconſejas?
Niſ. Pues qué he de hacer ſi es preciſo.
Alex. No le embaraza la muerte?
Niſ. Y ella podrá hacerte mio?
Alex. No, Niſe; pues qué remedio?
Niſ. Solo uno haber ha podido.
Alex. Qual?
Niſ. Irme ya para no verte.
Alex. Y eſſe es remedio, ò martirio?
Niſ. Vete, Alexandro, no dés
mas fuerza al tormento mio.
Alex. De ti quieres que me aparte?
Niſ. No me aflijas. *Alex.* No te aflijo,
ya me voy. *Niſ.* A Dios, ſeñor.
Alex. Quedate à Dios, bien perdido.
Niſ. Qué te vás? *Alex.* No me lo mandas?
Niſ. No lo sé. *Alex.* Por darte alivio.
Niſ. Pues es alivio el dexarme?
Alex. No lo pides? *Niſ.* Si lo he dicho,
mas baſta aora el deſeo,
para ſaber lo que pido.
Alex. Pues qué he de hacer? *Niſ.* Eſperar.
Alex. Qué he de eſperar? *Niſ.* Otro alivio.

Alex. Qual es, señora? qué dices?
Nis. Qué sé yo lo que me digo.
Aleu. Qué alivio hay aqui? *Nis.* La muerte.
Alex. Y aún no es cierta.
Nis. El daño es mio.
Alex. Qué breve es el desengaño?
Nis. Qué dilatado el martirio!
Alex. Assi te vas? *Nis.* Ya es preciso.
Alex. Qué desdicha! *Nis.* Qué dolor!
Alex. Qué crueldad! *Nis.* Qué delito!
Alex. Sin mi voy! *Nis.* Yo voy sin ti.
Alex. Perdí el sér. *Nis.* Yo el alvedrio.
Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.
Nis. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos, y Irene.

Iren. No llores tanto, señora,
que tu hermosura te avisa,
que son embueltas en risa
las lagrimas de la Aurora.
Aur. Ay, Irene, qué he de hacer?
quedale ya à mi pesar
mas alivio qué llorar?
mas vida, qué padecer?
Iren. Ya estás casada, y tu amor
quiso malograr el Cielo,
no gastes, pues, tu desvelo
en dar fuerzas al dolor:
ya en tu desdicha no hay medio,
y un triste en dolor igual
se consuela con su mal
quando no tiene remedio.
Quien siente un dolor cruel,
quando es possible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar salir de él;
mas quien, si es preciso, sabe
juntar todo su valor
para sufrir el dolor,
le hace ser menos grave.
Aur. No me dexa consolada
essa razon, ni yo siento
de estar casada el tormento,
sino el de estar mal casada.
Apenas la Aurora bella
salir Alexandro vió,
quando dexó el lecho, y yo
quedé llorando con ella.
Iren. Ay, señora, essa passion
tendrá remedio, si quieres:
de las comunes mugeres
aprende aquesta lecion.
Mugeres hay de tal masa,
que les diera con cadena
menos susto un alma en pena,
que su esposo entrando en casa;
y viendo que es mal forzoso,
à puro fingir de miel,
passa à traguitos la hiel
del higado de su esposo.
Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las cosas de su marido:
si es triste, dice: Qué tienes,
dueño mio? qué dolor,
pues no te alegra mi amor?
Ay, Dios, qué triste que vienes!
hijo mio, assi no estés,
mira que me das pesar;
y si le viera ahorcar,
le tirára de los pies.
Si le vé venir severo,
dice: Bien mio, tu ayrado?
no quiero estés enojado:
ea, digo que no quiero:
templa esse enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina, que es cordél,
y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
saber manir el carnero;
y tras esto, tanto espera
en el fin de su dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una pollera.
Aur. Ay, pena esquiva, y cruel!
Solo considero aqui,
qué hará Demetrio sin mi?
pero qué haré yo sin él?
mas ay de mi! quien ha entrado?
Iren. Tu esposo.

Sale Demetrio.

Dem. No es sino yo.

Aur.

Aur. Vos, señor? *Dem.* Apenas vió
mi amor, ya desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en él
me entré à templar el cruel
ardor, que me desespera.
Aur. Señor, vos entrais aqui
turbado, y descolorido?
qué es esto? *Dem.* Haberse caído
todo el Cielo sobre mi:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?
Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que ya estoy casada.
Dem. Qué dices? valgame el Cielo!
Esse desprecio te oí,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo?
No pensé yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temí la esperanza,
no la fee que en ti tenia:
que amor, que al correr no cessa,
es el arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la pressa.
No pensé yo en este empleo,
que fue pressa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
si no mas vivo el deseo.
Hallar pensé en tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquiva con mi fineza;
porque amarte quando estás
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
sino merecerte mas.
Aur. Responde, honor, qué he de hacer?
dura ley! fiero pesar!
si obligas à despreciar,
para qué dexas querer?
Señor, ya trocada estoy,
desde que llegué à casarme,
la desdicha fue el trocarme,
mas ya trocada, otra soy,
ni yo ignoro su passion,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion;
perdoneme, pues la sabe,
no oír lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la suya no cabe.
Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa suerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdí tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à ser
mi sentimiento furor.
Aur. Señor (empeño tirano!)
templáos, qué es esto, señor?
Dem. Solo templaré mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
será veneno perdida.

Dexa caer los guantes, el uno dividido del otro.

Aur. Señor, advierta, que está
tu Alteza fuera de sí.
Dem. Pues si estuviera yo en mi,
no me tuvieras tu allá.
Aur. La resistencia se apura:
mirad que esso es frenesí.
Dem. Y esto no estimas en mi?
Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.
Dem. Tan mal passa en su tormento,
quien todo un entendimiento
da por una voluntad?
pues ya que estoy de mi ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Qué intentais, señor?
Dem. Que me mate este veneno.
Aur. Mi pecho no es poderoso;
Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad.

Dentro Alexandro.

Alex. Valgame el Cielo!
Aur. Qué es lo que escucho?
Iren. Tu esposo.
Aur. Ay, señor, salid de aqui.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. En mi sombra tropecé
para torcerme este pie;
pero qué miro? ay de mi!

Greg.

Greg. Yo tambien he tropezado.
Alex. El Principe aqui? qué es esto? *ap.*
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?
Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tovillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentacion.
Dem. Primo? *Alex.* Gran señor?
Dem. Yo muero. *ap.*
Hasta aqui os entré à buscar,
que os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata. *vas.*
Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
Aur. Qué traes, señor?
Alex. Me he torcido
este pie. *Greg.* Y yo esta pata;
mas no me ha salido almagre.
Aur. Pues, señor, que andes te pido.
Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.
Alex. Dices bien, esso es mejor,
porque no cobre algun frio:
no basta un mal, honor mio? *ap.*
Aur. Te ha dado mucho dolor?
Alex. No es cosa de cuydado, *passease.*
él cessará andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*
Greg. Yo me passeo à tu lado.
Iren. Pues caíste tu? *Greg.* Boberia,
siendo Capitan! pues no?
Iren. Pues qué importa esso? *Greg.* Que yo
tropiezo de compañia.
Aur. Turbado está el corazon: *ap.*
sienteslo menos, bien mio?
Iren. Esso sí, pese à tu tio, *ap.*
vete tomando leccion.
Alex. El calor lo vencerá:
habló el Principe contigo?
Aur. Pensó que estabas conmigo,
y entró à buscarte hasta aca:
no dexes, señor, de andar.
Alex. Que va creciendo imagino.
Aur. Pues anda. *Alex.* Ha mucho que vino?
Aur. Ahora acaba de entrar.
Ale. Ahora? *Aur.* Esta fue la ocasion:
y en qué caíste? *Alex.* No sé,
pienso que no tropecé
mas que en mi imaginacion.

Buelve à passearse.
Iren. Tu belleza le apressura,
y essa sería la ocasion.
Greg. No, que para un tropezon
no es menester hermosura.
Aur. Quando esse amor le debiera,
de mi queda bien pagado.
Alex. O, qué fuerte es un cuydado! *ap.*
y entró solo? *buelve.*
Greg. Alli le duele.
Aur. Solo entró: mucho cuidado *ap.*
le dá: Cielos, si lo oyó?
Tu voz, señor, me dexó
el corazon assustado:
te da ya menos desvelos?
Alex. Ahora mas vivo está:
y ha entrado otra vez acá?
Aur. No señor: qué es esto, Cielos? *ap.*
Greg. Algo assustada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocasion;
las primeras damas son,
que no gustan del passeo.
Aur. Quieres, que donde te heriste
te apriete una venda yo?
Alex. A quien por mi preguntó?
Aur. A mi. *buelve muy enojado.*
Alex. pues por qué saliste?
Aur. Que erré sin culpa, es testigo
el corazon que te adora.
Iren. Essa es la leccion, señora.
Alex. Yo no sé lo que me digo;
no puedes tu, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à no pensar lo que diga.
Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor, irme quiero,
que obedecerte es primero.
Alex. Menos es ya: Dios te guarde.
Iren. Esto es, señora, ficcion,
y dalle. *Aur.* El vivir me va.
Iren. Miren qual la tengo ya,
solo con una leccion. *vanse.*
Alex. Ay de mi! Ay, amor infiel!
no bastó el perder à Nise,
sin que tu traícion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayó:
quien aqui un guante dexó,

no, no eſtuvo muy ſoſſegado:
mas qué indicio es eſte? en vano
lo dudo, pues da à entender
el guante, que es meneſter,
que ſe le vaya à la mano:
Ay de mi! guardarle quiero,
no lo entienda eſte criado.
Greg. Ay, ſeñor, que aqui he topado
un indicio verdadero o
de mas mal. *Alex.* Qué dices, necio?
Greg. Un guante que ſe ha caìdo,
y que del Principe ha ſido
ſe le conoce en el precio.
Alex. Cielos, en ſolo un encuentro *ap.*
me prevenís todo el mal!
Greg. Por Dios es mala ſeñal,
porque eſtaba muy adentro.
Alex. Necio, loco, majadero,
ſi ſe me cayó ahora à mi,
qué imaginas? *Greg.* Eſte? *Alex.* Si,
vés aqui ſu compañero:
tan preſto tu pecho indicia
eſſe malicioſo error?
Greg. Soy caſa pobre, ſeñor,
y eſtoy hecho à la malicia.
Alex. Pues para malicia tal,
qué indicios aqui ſe vén?
Greg. Un guante, que huele bien,
y obliga à diſcurrir mal.
Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te mataré. *Greg.* Ay, ſeñor,
temple Niſe tu rigor,
que entra en tu quarto!
Alex. Ay de mi!
Salen Niſe, y Damas.
Niſ. Aviſa, Laura, à mi prima:
mas ay, peſares, qué veo!
Alex. Veis, ſeñora, à un infelíz,
un triſte, y miſero objeto
de la pena, y del dolor,
de deſdichas un compueſto,
un venturoſo ſoñando,
un infelice deſpierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que eſtá ſin alma,
un alma, que eſtá ſin cuerpo;
porque como os la entregué,
y os la han ſacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de anſias, y peſares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que buelva al vueſtro.
Niſ. Creyendo, que ya en ſu quarto
no eſtuvierais, à ver vengo
à mi prima; mas eſtando,
me eſcuſais el cumplimiento.
Alex. Tened, ſeñora, eſperad:
ſi es aqueſſe vueſtro intento,
yo me iré, porque mi eſpoſa
logre los favores vueſtros,
que acaſo podrá tocarme
deſpues à mi parte dellos;
pues ſi ahora vueſtro Sol
recibe Aurora en ſu pecho,
quando yo buelva à ſus brazos
gozaré en ella el reflexo.
Niſ. Eſperad. *Alex.* Qué me mandais?
Niſ. Amor, dame ſufrimiento, *ap.*
ya que me das eſta pena,
que ſi me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais, que no quiero,
ſi logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vueſtros
entre los mios, que baſta,
que vos (ya no tengo aliento!)
los recibais, ſin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque ſi han quedado algunos,
ya en eſte retrato vueſtro,
que quando yo imaginaba,
que eras mio, ya prevengo,
que eſto fue imaginacion,
os pido, ſino el deſeo,
digo el guſto, no, el cariño,
la auſencia (con nada acierto)
que os pedí eſtando en la guerra,
donde eſgrimiendo el acero,
triumphante del enemigo,
os retrataſteis, os buelvo:
tomadle, y mirad que lleva
de haber eſtado en mi pecho,
mas (pero, Cielos, qué digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.
Alex. Qué es lo que lleva, ſeñora?
Niſ. Iba à decir:: *Alex.* Eſſo eſpero.
Niſ. Que de eſtar:: *Alex.* Decidlo, pues.
Niſ. Conmigo:: *Alex.* Yo lo padezco.
Niſ. Lleva; mas no es tiempo ya.

Alex.

Alex. No me deis esse tormento.
Nis. Lleva mas alma, Alexandro:
ya lo dixe, ya lo peno;
mas sin habertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sé,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye señora. *Nis.* Qué dices?
Alex. Tu me das tal desconsuelo?
Nis. Pues qué he de hacer?
Alex. Darme alivio.
Nis. Tantos son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dés esta pena.
Nis. Está el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te da
de lo que tiene allá dentro.
Alex. Y es fineza? *Nis.* Si, Alexandro.
Alex. Donde está? *Nis.* En lo q̃ te buelvo.
Alex. Qué me buelves? *Nis.* La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nis.* No puedo.
Alex. Por qué? *Nis.* Porque la he perdido.
Alex. Perdido? *Nis.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nis.* No sé.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nis. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nis. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: pues qué haremos?
Nis. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nis. O, violencia! *Alex.* O, tiranía!
Nis. Que no me mires te ruego.
Alex. Esso pides? *Nis.* Y esto importa.
Alex. Por qué, si quedo muriendo?
Nis. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vas.*
Greg. Ahora entra aqui el furor:
va un doblon, que hay manoteo.
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien!
Alex. Cielos:: *Greg.* Miren si dí en ello.
Alex. Para ahora eran los rayos.
Greg. Señor, buelves al passeo?
Alex. Ay, que mi pecho se abrasa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas de la Villa.
Alex. Que me abraso.
Greg. Que me quemo.
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimiento.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No hay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vés qué amor toca à fuego?
Greg. Es la verdad: dan, din, dan.
Alex. No lo has visto? *Greg.* Ya lo veo.
Alex. Pues qué esperas? à qué aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no hay Nuncios en Grecia,
y hay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas qué he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estaba en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitó el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego,
pues ahora reconozco,
que este amor era su empeño.
Yo al mio desesperado!
qué es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,
qué le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y está el alivio en un riesgo?
Sale Demetrio. Alexandro.
Greg. Otra qui volta. *Alex.* Señor.
Dem. Cierto que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro?
qué os olvidais desta suerte?
de zelos, è invidia muero: *ap.*
aunque estais recien casado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la assistencia
del Principe. *Alex.* Yo os la debo;
mas mi esposa::: *Dem.* Bien está:
aún esto sufrir no puedo: *ap.*
vues-

vueſtra aſsiſtencia eſta noche
he meneſter, al empeño
de una dama, que yo he viſto:
ſacarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle aſſegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo rieſgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vueſtro aliento, *à él.*
que me guardeis las eſpaldas.
Greg. Yo ſoy bravo para eſſo.
Alex. Quita, necio. *Dem.* Y vos tambien:
aſſi aſſeguro mi intento. *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No ſino no:
las eſpaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardára entre Tudeſcos.
Alex. Eſto es querer deslumbrar *ap.*
mi ſoſpecha, y yo no puedo
tener con él mas que quexa,
que es mi Principe en efecto;
darſela yo no es cordura,
diſſimular que la tengo
es alentar ſu oſſadia:
mas ya ſe me ofrece un medio,
que no es quexa, y ſea aviſo,
que le ataje ſus intentos.
Dem. Vamos, Alexandro. *Alex.* Vamos:
eſperad, ſeñor. *Dem.* Qué es eſto?
Alex. Los guantes ſe os han caído.
Dem. Os engañais, que aqui dentro
no ſe me ha caído nada.
Alex. Si ſeñor, que eſtos ſon vueſtros.
Dem. Mios ſon::: *Alex.* Si, gran ſeñor,
Dem. O vueſtros?
Alex. Pues yo os los buelvo,
vueſtros ſon, ſeñor, ſin duda,
que ahora aqui ſe os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por eſtar mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vueſtro.
Dem. Quando vine à ver à Aurora *ap.*
ſe me cayeron; mas eſto
no es para ſoſpecha: vamos.
Alex. Ved que vais en un empeño.
Dem. De qué? *Alex.* Los guantes, ſeñor,
trae el Principe compueſtos
de buen olor, porque viſten
la mano, que es inſtrumento
de ſu liberalidad;
y el olor, ſabe el diſcreto,
que es ſimbolo del honor,
pues por culto le ofrecemos
al altar en ſacrificio;
y pues aqui ſe os cayeron
por dar honor à mi quarto,
advertid, que à eſſe apoſento
no ha de quitar vueſtra mano,
lo que los guantes le dieron.
Dem. Ya él ſoſpecha, y cuerdamente *ap.*
me aviſa; mas yo eſtoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vueſtros,
yo lo diera por ganancia
quando llegára à perderlos:
venid. *Alex.* Perderlos, ſeñor,
no es poſsible en mi apoſento.
Dem. Por qué? *Alex.* Porque en aſſiſtiros
me teneis ya tan deſpierto,
que es preciſſo que yo vea
quanto ſe os cayga aqui dentro.
Greg. Muy mal huelen ya eſtos guantes,
y que ſe le buelvan temo,
para mi amo de venado,
y para Aurora de perro.
Vanſe, y ſale Irene con luces.
Iren. Luces ſalgo à prevenir,
y pues ſola me provoco,
de ſoliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Moſqueteros, à eſtas pocas
coplas me dad la coſtumbre,
porque ſi ellas no dan lumbre,
ſon de fuego vueſtras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
ſe vé, y yo he de diſcurrir
de qué nos viene à ſervir
el honor en eſta vida,
y toda aqueſta bambolla,
que es deſdicha no tenella,
y el que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por ſu honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuytada
à San Franciſco à comer;
honor la veda, que acuda
à toda feſtividad;

honor la da gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeo,
honor la da siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras,
pues de qué discurso en esto
sirve el honor, si tras esto
no da pollos, ní polleras?
En las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren que bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
qué no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo está despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la va à hurtar;
ella todo lo ha de ver,
su gusto à todo prefiere;
ella sale quando quiere,
y entra quando ha menester;
no es pena faltarle el coche,
y tenerle, es alegrias;
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche;
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece;
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal:
Pues, honor pataratero,
de qué sirves, ò has servido,
sino me das lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas va el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido ahora
uno juega, otro atraviessa;
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
qué presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Musi. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdió,
qué mueras, y vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Aurora, à quien triste está,
nada alivia su desvelo.
Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me da.
Nis. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolía
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentó,
ya en essa cancion oíste:
Musi. Que mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Aur. Pues, señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena;
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.
Nis. No es esse dolor, Aurora,
alivio de mi tristeza.
Aur. Pues irme será mejor,
que en mi precisso pesar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues él no lo causó,
diré como tu dixiste:
Musi. Qué mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Qué en vano son tus consejos!
aqui sola me dexad:
retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vanse, y sale Demetrio.

Dem. Ya à Alexandro assegurado
en una casa dexé,
donde en otra parte hallé
la ocasion que ya he logrado.
El alli me ha de esperar
hasta que buelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.
Mas Cielo, à mi desvarío
la ocasion Aurora dá:
qué triste, y suspensa está!
ay, hermoso dueño mio!

si mi padre te casó,
y tu obedecer quisiste:
Musi. Que mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Ay, Cielos! quien está aqui!
Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me ví,
y à pesar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo à vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.
Nis. Cielos, qué es esto! señor?
Dem. Aurora? *Nis.* Detente, hermano.
Dem. Qué miro? (ay de mi!) no en vano
creyó su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora, te imaginé,
mas quando à un triste no fué
todo el bien imaginado?
Ay, Nise, aunque tu beldad
ignore desta passion,
que padezco la afliccion,
no lo estrañe tu piedad:
donde está Aurora? (Ay de mi!)
donde está? donde se fué?
Nis. Señor, tu passion no vé
los riesgos que emprende aqui?
qué buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?
Dem. El veneno de sus ojos,
para acabar de morir:
dexame entrar à buscarla.
Nis. Señor, mira que es ahora
mi primo esposo de Aurora,
y à mi me toca guardarla.
Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buscarla, ò morir.
Nis. No he de poderle templar, *ap.*
porque lo estorva su Alteza,
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.
Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.
Dem. Ya yo estoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y à lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado;
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
à lo que mi amor intenta,
qué aùn el complice la afrenta
estorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. Ven tras mi. *Greg.* Sin mi voy yo.
Alex. Luego su engaño pensé.
Greg. Por otra puerta se fué,
y à Palacio se bolvió.
Alex. Dexarme quiso seguro.
Greg. Mas olimosle la flor.
Dem. Ya dilatarlo es peor.
Alex. Mas todo el quarto está obscuro?
Dem. Logre mi amor la ocasion. *vase.*
Alex. Passos siento.
Greg. Y muy escasos?
Alex. Quē haré?
Greg. Qué? si sientes passos,
irte tras la procession.
Alex. Cielos, qué ocasiona estar
mi quarto obscuro! mas no,
si à él el Principe bolvió,
poco tengo que dudar
(ay, infelíz!) pues que ví
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraso;
mas no es possible (ay de mi!)
que si Aurora à estar no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no esté ciega:
di, vistelo bien? *Greg.* No entiendo.
Alex. Salió el Principe? *Greg.* Salió.
Alex. Y bolvió ázia acá?
Greg. Bolvió. *Alex.* Siguiendole tu?
Greg. Siguiendo.
Alex. Qual se fragua un mal!
Greg. Se fragua.
Alex. Destino es esto. *Greg.* Destino.
Alex. Y vino à mi quarto?
Greg. Vino,
y pluguiera à Dios fuera agua.
Alex. Pues qué espera el dolor mio?

Saca la espada.

passos siento, el ayre abraso.
Greg. Yo escurro, que en este passo
no quiero ser el Judio.
Alex. A dudar lo que haré llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estar dos veces ciego.
Greg. Por donde voy, ya de espanto
no sé, y pues este sucesso
ha de salir luego impresso,
sacar dél no quiero un tanto.
Sale el Rey.
Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro está?
Greg. No hallo la puerta.
Alex. Quien va? *dale.*
Greg. O, pese à mi corazon,
que los cascos me han quebrado!
Rey. Quien es?
Topa con ellos.
Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza
no estoy yo tambien armado.
Rey. Qué es esto? quien está aqui?
Criados, luces sacad:
ha de mi guarda, llegad.
Alex. Este es el Rey (ay de mi!)
dissimular me conviene
para assegurar mi honor.
Rey. Ha de mi guarda.
Salen Damas con luces, Nise, y Criados.
Nis. Señor,
qué es lo que tu voz previene?
Alex. Señor, para quē llamais?
Nis. Qué es esto?
Alex. Ha, honor desdichado! *ap.*
Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?
Rey. Dissimularlo conviene *ap.*
por mi sobrino. *Alex.* Ay de mi!
Rey. Quien estaba ahora aqui?
Alex. Señor, pues qué duda tiene
vuestra Alteza? *Rey.* Algun traydor,
de que he venido avisado,
causa me da à este cuydado.
Alex. En mi quarto? *Rey.* Si.
Alex. Ay, honor! *ap.*
Rey. Y todo he de verlo yo.
Toma Alexandro la luz para acompañar al Rey.
Alex. Entrad, à qué os deteneis?
Rey. A que al Principe llameis.
Alex. Pues donde está?
Rey. Adentro entró.
Alex. Pues, señor, à llamarle entro.
Rey. No, yo he de entrar, esperad.
Sale Aurora huyendo del Principe.
Aur. Cielos, mi honor amparad,
que el Principe está aqui dentro.
Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*
Sale Demetrio.
Dem. La ocasion he malogrado.
Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que hay en él.
Aur. Señor, mi honor es testigo::
Rey. De qué os assustais, señora?
Aur. De ver, que el Principe ahora::
Rey. El Principe entró conmigo,
porque avisados los dos
de una traicion, aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acaso encontró con vos,
porque él se arrojó delante
por el recelo que digo.
Dem. Señor, yo::
Rey. Entrasteis conmigo.
Dem. Si señor, en este instante.
Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora.
Dem. Si señor. *Rey.* Siendo assi, ahora
de qué os turbais?
Greg. Qual la clava!
ò, viejo de mal consejo!
Alex. Un etna, es quanto respiro: *ap.*
ya es cierto mi mal.
Greg. Qué miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?
Rey. Visteis alguien? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.
Greg. Al intento que él llevaba, *ap.*
esso le estaba mejor.
Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondré freno à su error:
Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Rey. Retiraos con vuestra esposa.
Alex. Pues señor, qué es lo que passa?
Rey. No habeis menester saber
mas, de que importa tener
cuydado de vuestra casa.
Alex. No me dexan que dudar

razones tan evidentes.
Greg. Como el viejo eſtá ſin dientes,
nos las quiere hacer mamar.
Alex. Ya te obedezco, ſeñor:
honor, dame ſufrimiento, *ap.*
ò muera mi penſamiento,
ò matame mi dolor.
Ven, Aurora: amenazarla *ap.*
es error. *Aur.* Yo voy ſin vida.
Alex. Honor, ya es cierta la herida,
lo que ahora importa es curarla.
Vanſe los dos.
Rey. Vete, Niſe. *Niſ.* Ya te dexo,
y al dolor el alma rindo.
Vanſe todos, y queda el Rey, y Demetrio.
Rey. Retiraos todos. *Greg.* Qué lindo
alcahuetillo es el viejo? *vaſ.*
Rey. Ya eſtamos ſolos, Demetrio,
y ya el fingimiento ceſſa,
que obrar alli como padre,
y aqui como Rey, es fuerza:
Como padre te ſaqué
del peligro, que una ofenſa
hecha à un vaſſallo leal,
es en el Principe afrenta.
El principe à dar ſe obliga
honor à quien le merezca,
que quanto da al buen vaſſallo,
crece mas en ſu grandeza;
y quando el honor ſe ofende,
verá que le falta della
lo que al vaſſallo le quita,
y lo que darle pudiera.
Premio, y caſtigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras ſe excluyen;
y aſſi, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
ſe le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arrieſga;
la Alteza, porque la injurìa,
tenia del Rey las ſeñas;
la vida, porque no tienes
reſpeto que la defienda:
pues ſi el temor de perderte
el reſpeto, es la defenſa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.
El horror del ſacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulſos,
con que defenderle tiembla:
mas ſi en la injuria, la inſignia
de tirano es la que llevas,
no es ſacrilega la mano
del qué no te la reſpeta.
Como padre eſto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os aviſa, de que tengo
caſtigos para el que yerra;
y no penſeis, que por ſer
hijo mio, os lo ſuſpenda,
porque como Rey tambien
ſoy padre del que ſe quexa.
La ſangre de mis vaſſallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos ſeréis de la mejor,
mas ellos ſon de la meſma.
La del corazon del Rey
es la juſticia, temedla,
que aunque ſois ſangre, es la ſangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi ſentencia,
vos à mis ojos ahora,
de quien ſois no teneis ſeñas:
yo en dexar de caſtigaros,
la inſignia de Rey perdiera,
y me pareciera à vos:
mirad ahora ſi es cierta.
Dem. Pues ya que me la amenaza,
detengaſe vueſtra Alteza.
Rey. Qué he de oíros?
Dem. Mi razon.
Rey. Razon hay para una ofenſa?
Dem. Si ſeñor. *Rey.* No lo digais.
Dem. Pues ſerá mejor que muera?
Rey. Si, morir. *Dem.* Pues eſſo haré,
ſi el amor no me deſpeña.
Rey. Por Principe, la juſticia
aùn à mi no me reſerva,
y aunque el Cielo la executa
en el Rey, ſubdito es della:
la ley es comun à todos,
no falteis à ſu obediencia,

que

que la Fuerza de' la Ley
es mas que la desta pena.
Dem. Pues qué he de hacer?
Rey. Olvidarla. *Dem.* No es possible.
Rey. Ni el quererla.
Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo à tan violento daño
pondré el remedio en la ausencia.
Dem. Yo moriré à su rigor,
sino hay alivio à mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.

Nis. Templad la riguridad,
señor, en esta ocasion.
Rey. Pues tan injusta passion
puede mover à piedad?
Nis. Si ya ha llegado à quitarle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Vallo,
no le dé mas desconsuelo
al Principe en su dolor,
de no verla, pues su amor
causa violencia del Cielo:
la que esta passion obliga,
estrella enemiga es,
y no es razon, que tu estés
de parte de su enemiga.
Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena ahora
à Alexandro con Aurora
à un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
quieres que piadoso sea
con un delito, y que vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tu su tormento,
que esto te está bien à ti,
que harta piedad es en mi
permitir su sentimiento.
Nis. Este es su quarto, aqui está,
yo mi musica he traído
para aliviarle, y te pido
que le veas. *Rey.* No podrá
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy à prevenir,
que salgas à divertir
oy al campo tu tristeza. *vase.*
Nis. O, pena tan desdichada,
que me obligas à callar!
vengo para consolar
yo, ò para ser consolada?
Cantad, pues que ya se ofrece
el Principe alli sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

Descubrese Demetrio sentado mirando un retrato.

Musi. De los rigores de amor
muriendo Demetrio está,
nunca mas quexas al alma,
ni con menos libertad.
Dem. Ay de mi! ay, divina Aurora!
viendote yo no me vés?
Nis. Hermano, señor. *Dem.* Quien es?
Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.
Dem. Ay, Nise! ay, hermana mia!
si essa violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.
Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexó,
aunque sus ansias te ultragen.
Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
que justamente me apura?
Mira, Nise: mas primero
perdoname estar grossero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?
Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?
Hay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,

si dan los tiros de amor
este blanco à mis deseos?
Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?
Estas mexillas hermosas
no dan flores mil à mil?
yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas!
Su labio al nacar igual,
no disculpa la ossadía
de entregarme à amor, que cria
tan finissimo coral?
Las finas perlas agudas
de sus dientes, que al cogerlas
las dió el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abrasa,
basa es del rostro hasta el pecho,
y de alabastro está hecho,
porque le sirve de basa:
Quien condena (si esto veo)
qué arrastre en tanta fineza
el imán desta belleza
el yerro de mi deseo?

Nis. Nadie. Quando estoy aqui *ap.*
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mi.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay, triste! yo he de morir,
no hay remedio à mi passion.

Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.

Mus. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Qué es esto, Nise, qué lloras?

Nis. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sé qué es amor
(ò, si esto fuera verdad!)
al oír aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por ver que llorando está
otro dueño essa hermosura,
como en nuestros pechos hay
una misma sangre, tiene
tal simpatia tu mal
con mi proprio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tu;
y quando llorando estás,
que él la goza, yo tambien
lloro esso mismo, y aùn mas:
porque tu sientes perderla,
yo, que él la llegue à gozar;
tu, que es hermosa, y no es tuya;
yo, que esso le empeña mas;
tu, que te culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en mi silencio mortal;
tu lo explicas, yo lo callo;
en ti es etna, en mi bolcán;
tu te abrasas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo cristal;
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblé al oírla mi mal,
porque me acordó essa letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogré en su beldad,
en callar yo mi temor,
y ella su ardor immortal;
pues si al decir, que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confessára,
yo, obligada della ya,
la possession de los dos
fuera estorvo deste mal:
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella encubrió la fineza,
yo dissimulé mi afán;
ella mintió su desden,
yo mentí el riesgo à mi mal;
ella encubria su afecto,
yo callaba mi pesar;
yo temeroso, ella honesta;
yo assustado, ella sagáz;

yo

yo en mi rieſgo, ella en ſu honor,
cobarde uno, y otro leal;
nueſtros finos corazones,
callando, y ſufriendo mas,
ambos ſe daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me aflige eſta memoria;
es poſſible, que no hay
remedio para mi pena?
qué he de morir? la piedad
falta para una deſdicha?
pues donde, Cielos, eſtá?

Niſ. Señor, hermano, procura
vencer tu pena; eſte mal
tiene impoſſible remedio:
caſado Alexandro eſtá,
y vive ya de la Corte
deſterrado, à ſu peſar,
y quieto ya en ſu ſoſpecha,
viendo ſu eſpoſa leal,
y que tu te has ſoſſegado.

Dem. No es poſſible, en vano das
conſejos à mi dolor:
Cielos, yo muero. *Niſ.* Cantad;
ſientate, hermano, ſoſſiega.

Dem. Qué ſoſſiego baſtará?

Muſi. Las ſaetas de los zelos
atormentandole eſtán,
que quien ſupo querer bien,
no olvidar ſupo jamás.

Niſ. Ay de mi! qué duras puntas!
dormido el Principe eſtá,
ſu dolor le habrá rendido:
ſeñor, hermano: Ceſſad,
retiraos todos, no quiero
eſte alivio malograr
à un triſte, que quando duerme,
ſin ſentimientos eſtá.
Voyme; mas dudo ſi el ſueño
es cautela de ſu mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à deſpertar.

Vaſe, y ſale Alexandro.

Alex. Porque oy le aſſiſta en el campo
me llama el Rey: donde va
mi obediencia, ſi de Niſe
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo eſtá aqui;
el fuego de honor, que eſtá
cubierto ya de cenizas,
arde en ſu preſencia mas.
Mas qué digo? de mi eſpoſa
no tengo ſeguridad?
à prueba de mis ſoſpechas
no eſtá ſu pecho leal?
el Principe no ha olvidado
ya ſu ciega voluntad
deſde que vivo en la Quinta?
es Principe, y claro eſtá,
que ha de vencer ſu grandeza:
duerme? sí, quiero callar;
mas eſto es atrevimiento;
no, que licencia me dan,
ya de ſu intento olvidado,
el amor, y la amiſtad;
pero un retrato en la mano
tiene! Cielos, quien ſerá?
alguna dama ſin duda,
que aſſiſte, por olvidar
las ofenſas de mi honor:
quien es veré: es liviandad:
ſea quien fuere, para qué
ſu guſto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mi es culpa;
mas ſi ſe aſſegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por qué no lo he de mirar?
Llego, pues: Cielos, qué miro!
ojos, como no cegais?
mas ya lo eſtoy, que à perder
llegué la luz que tenia:
ſombra de mi fantaſia,
pues no tienes otro sér,
ſombra, que yo llego à ver,
ſombra mi labio te nombra,
y mas por ſombra me aſſombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della mi ſombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas ya temo tu traícion,
que no es firme tu opinion,
pues eſtás ya retratada:
mirandome eſtás pintada:
como me miras, muger?
no me llegas, à temer?
mas ſiendo tal mi furor,
pues me miras ſin temor,
no me debes de ofender.
Mas qué dudo, ſi el pincél

tie-

tiene mi afrenta pintada?
no eres tu la retratada,
ſino mi afrenta cruel,
y pues el retrato es él,
cierta es mi pena mortal;
traslado eres de mi mal,
que aunque lo niegue mi agrado,
donde hubo aqueste traslado,
tambien hubo original.
Principe injuſto tirano,
ya de ti no hay que eſperar,
pues me quieres agraviar,
y eſtá mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
diſſimuláras tu error;
de mi deshonra pintor
has ſido, mas qué te pido,
ſi encubrirla no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulſo oſſado,
y que es mi Principe advierte;
pero no, buelve, ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque ſi intento vengarme,
me le enſeña como muerto.
Mas ya al diſcurſo enemigo
debo un aviſo: el retrato,
que me bolvió el pecho ingrato
de Niſe, traygo conmigo;
à trocarſele me obligo;
con la eſpada en mi defenſa
pintado eſtoy; bien lo pienſa
en trocarle mi eſperanza,
pues le pinto la venganza,
à quien me pintó la ofenſa. *vaſ.*

Soñando Dem.

Dem. Tente, primo, mi deſeo
ya à mi peſar reprimí;
tu el acero contra mi?
donde: Mas Cielos, qué veo! *Deſpiert.*
con nuevo aſſombro peleo;
quando Alexandro me aſſombra,
y en ſueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el miſmo empeño!
pero qué mucho, que à un ſueño
ſe le parezca una ſombra?
Ola (mi aſſombro es preciſo)
quien entró? Nadie reſponde;
mas qué dudas caben donde
es lo que dudo un aviſo?
Aqui entró Alexandro, y quiſo
aviſarme como honrado:
ſu razon me ha diſpertado,
que quien pintado horror da,
ſerá vivo lo que vá
de lo vivo à lo pintado.
Mas templarme es cobardia;
quando à mi mano llegó
del que à tanto ſe atrevió
perdono yo la oſſadia?
pedazos, traydor, te haria;
y pues amagando en vano
me eſtá tu impulſo villano,
ſolo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Gregueſco con un azafate de ramilletes.

Greg. Dexadme entrar, epicuros.
Dem. Qué es eſto? *Greg.* Señor, tu gente
paſſar no dexa un preſente.
Dem. Por qué? *Greg.* Son hombres futuros.
Dem. Qué traes? *Greg.* Las flores, ſeñor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien ſoy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos paſſos te obligan,
ſiquiera porque no digan,
que ſoy hombre de mal porte.
Dem. Yo pagaré al portador.
Greg. Pagaré? *Dem.* Si, no lo ignores.
Greg. Y qué es pagaré? *Dem.* Las flores.
Greg. Pues eſſo tambien es flor.
Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiára yo al pagar.
Dem. Por qué? *Greg.* Porque por fiar
perdió ſu hacienda mi padre.
Dem. En un ramillete de eſtos *ap.*
un papel ſuelo tener
de Irene, y eſte ha de ſer.
Greg. Todos eſtan bien compueſtos,
toma, ſeñor, qual quiſieres.
Dem. A veces por el mejor
ſuele eſcojerſe el peor.
Greg. Aſſi lo hacen las mugeres.
Dem. Ya lo ſiento entre las flores; *ap.*

como está mi prima, di?
Greg. Dél me he de vengar aqui;
señor, muerta. *Dem.* Qué?
Greg. De amores,
de quien por ella está loco.
Dem. Quien?
Greg. Alexandro es su encanto.
Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto
que ella le parece poco;
pero tiene mil questiones
siempre por esta porfia,
y assi se estan todo el dia.
Dem. Como? *Greg.* Como dos pichones.
Dem. Oírlo aún siente mi passion *ap.*
deste loco; sacar quiero
el papel que ver espero;
Y esso es reñir? *Greg.* Con razon,
pues porque ella no la goce,
él (que es mas tibio en querer)
se acuesta al anochecer,
y se levanta à las doce.
Mira si es justa quexa esta,
pues le hace esta compañia,
y no le da en todo el dia
mas de tres horas de siesta,
y como ella vé que tiene
tal tibieza, siempre está,
Alexandro, si se va,
Alexandro, si se viene;
Alexandro es su porfia,
Alexandro es su festin,
y ha hecho plantar un jardin
de rosas de Alexandría,
y ha hecho que venga un Tebandro;
Maestro que fue Tribucio,
à enseñar en Quinto Curcio,
por leer cosas de Alexandro,
y un correo, por templalla,
cada dia viene, y va
solo à saber como está
Alexandría de la Palla.
Dem. Ya le saqué: verle aora *ap.*
quiero, sin dar al deseo
mas dilacion; mas qué veo?
este papel es de Aurora.
Greg. Cielos, si soy alcahuete! *ap.*
que el Principe ha recatado
alli un papel, y se ha estado
escarbando el ramillete;
no es mala la invenciocilla,
que no juegan mal sospecho
à los trucos: si me han hecho
alcahuete por tablilla?
Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*
por ver lo que amor promete:
vete, pues. *Greg.* No mas de vete
à secas? *Dem.* Quedo obligado.
Greg. Malo estais: jamás, por Dios,
tan mal me habeis parecido.
Dem. Mal parezco? por qué ha sido?
Greg. No voy pagado de vos.
Dem. Vete, que pagar prometo.
Greg. A Dios: yo, ò ciego he estado, *ap.*
ò es papel el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.
Dem. No te has ido ya? qué miras?
Greg. Muy bien hecha està esta manga.
Dem. Ven por ella, y el vestido
mañana. *Greg.* Pues acabad,
que de tres es necedad
no darse por entendido;
dadme la mano, que os dexo.
Dem. Quita, qué llegas à asirme?
Greg. Yerro siempre en despedirme,
y aora acerté el papel lexo.
Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
llene su brazo de hazañas,
pues ya tiene quien le escriba:
lo que el ramillete encierra
puso Irene, que à este fin
le fue à hacer, y en un jardin
la criadilla no es de tierra. *vase.*
Dem. Cielos, qué es lo que habrá en él?
qué Aurora escribe! Ay amor!
qué dirá? pero mejor
me lo informará el papel.
Lee. *Yo vivo desesperada, y vuestra ausencia me ha de obligar à lo que no pudiera la vista; oy assiste Alexandro al Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardin estará abierta. Dios os guarde.*
Amor, si es verdad, qué veo,
mil veces le he de leer,
que aún no lo puedo creer;
mas si esto miro, qué espero?
qué dudo, que no voy ya
à lograr tanto favor?

aven-

aventurese el honor,
pierdase quanto le da
à mi atencion la esperanza;
conmigo le enoje el Rey,
y amenaceme la ley,
tome su esposo venganza,
vea mi Corona perdída,
crezca en todos el furor
contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Iren. Temblando de la ossadia
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero ya ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento;
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afán,
rendiré con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Galan de la Membrilla.
Si él viene, doy por lograda
su passion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque está tan perdigada,
que la puede hacer gigote:
Con qué elegante oracion
he movido su inquietud!
no hay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y está el Principe en tocar
esta guitarra, que espera;
muy diestro debe de estar,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy;
si acaso piensa que soy
elcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
qué dirá de mi la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruínes somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por él;
porque el rico, aunque no da,
da esperanza, y se la fia,
y el pobre, aunque dando está,
pensamos que no tendrá
para darnos otro dia;
mas divertirme no puedo,
que aunque está à obscuras, alerta
conviene estar al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vamos, Señor. *Alex.* Entra quedo,
pues está abierta la puerta.
Greg. Con esso el incendio allanas.
Alex. No hagas ruído. *Greg.* No haré;
cada vez que siento un pie
pienso que piso avellanas.
Alex. Mi honor silencio me da:
la lealtad de este criado
me obliga à fiarme dél,
pues el aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aún pienso que es desatino,
viste bien si era papel?
Greg. Assi tuviera un molino.
Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia imaginado.
Greg. Yo, señor, no juraré
que ello fue aviso. *Alex.* Porqué?
Greg. Porque él no anduvo avisado.
Alex. Porque no me da sossiego,
antes crecen los enojos,
el ver que yerra en mi fuego.
Greg. Por qué? *Alex.* Porq amor es ciego.
Greg. Pues para qué tiene antojos?
Alex. Que el Rey me llegue à estorvar
lo que intento averiguar
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey, y ojo al amor.
Iren. Ruído siento, el Principe es.
Alex. Tente, que siento rumor.
Iren. Ya es seguro mi interés,

ca-

cadena me darà, pues
le eslabono yo el amor.
Alex. Quien ferá? *Greg.* No hay que dudar,
que de Irene trae la nota.
Alex. En què fe vè? *Greg.* En el andar
es facil de bruxelear,
porque tiene pies de fota.
Iren. Que es èl, mi dicha no ignora,
feñor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi feñora
con gran defconfuelo aora.
Alex. Cielos, fi me ha conocido?
Iren. Al punto à avifarla voy,
porque de tu aufencia eftá
fuera de sí. *vafe.*
Alex. Sin mi eftoy!
fi ya conocido foy,
bolverme quiero. *Greg.* Detente;
por què al temor te anticipas?
Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Miēte;
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.
Alex. Pues porquè la he de decir,
que dexo al Rey, quando es ley
fus affiftencias cumplir?
Greg. Porque es primero affiftir
à las tripas, que no al Rey.
Alex. Pues llegado à conocer,
como faldrè de mi duda,
fi no la puedo faber?
Greg. Para effo puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.
Salen Aurora, y Irene.
Aur. Què dices? *Iren.* Que ya eftá aqui.
Aur. Ay, Irene, el corazon
fe eftá faliendo de mi,
que no sè què turbacion
le tiene fuera de sí!
Iren. Dexa effe temor aora,
no malogres la ocafion,
pues Alexandro lo ignora,
y con el Rey eftá aora.
Aur. Un yelo es mi turbacion.
Iren. Señor, ya podreis falir,
habla, pues, en què reparas.
Aur. Efpera, tu no te has de ir.
Iren. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vafe.*
Greg Grande es cierto tu torpeza,
habla, pues te conoció.
Alex. Efto caufa mi tibieza.
Aur. Señor, no penfaba yo
deberos efta fineza,
vueftra aufencia me tenia
ya fin mi, yo imaginaba,
que oy al Rey affiftiria,
mas ya la fortuna mia
mejor que yo imaginaba;
porque al paffo que lo eftraño,
os lo doy agrdeciendo.
Alex. Como doy credito al daño:
amor, que lo eftais oyendo,
puede haber en efto engaño?
Aur. Y fi acafo habeis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vueftra fineza, feñor.
Alex. Cielos, como he prefumido, *ap.*
què hay ofenfa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?
Greg. Señor, yo nunca he creìdo
mas de lo que manda Dios.
Alex. Por què has dudado, por què
en la fee tan fin igual?
Greg. Yo no he dudado en la Fe,
miente quien dixere tal.
Aur. Què decís, feñor? ya sè,
que ciego dudais mi amor.
Sale Dem. Abierta la puerta hallè
pero aqui nadie fe vè;
oy lograrè fu favor;
al quarto entrarè; quien vá?
Topa con Alexandro.
Alex. Què es lo que efcucho? ay de mi!
un hombre fe ha entrado acá;
valgame Dios! quien ferá?
Apartafe Alexandro, y paffa adelante Demetrio, y topa con Aurora.
Dem. Quien es? *Aur.* Sola eftoy aqui,
y en mi fineza profigo.
Dem. Es Aurora? *Aur.* Si feñor
aún lo duda vueftro amor?
Alex. Ella cree que habla conmigo;
retirarme yo es mejor,
por ver lo que intenta aqui.
Aur. Sola eftoy con vueftra Alteza.
Alex. Ay infelice! què oí! *ap.*
cayga el Cielo fobre mi.
Dem. Nunca dudè tu fineza;

Aurora, ſi lo has penſado,
en vano ha ſido el temor,
que me has dicho.
Alex. Ay deſdichado!
Dem. Mas creí, que habia encontrado
un hombre aqui. *Aur.* No ſeñor,
yo ſola con vos eſtaba.
Dem. La obſcuridad cauſa fue.
Alex. Ay de mi! ella le eſperaba,
y por èl conmigo hablaba.
Greg. Como has dudado en la fee?
Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy ſe verá la venganza
mayor, que intentó la ira:
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,
que no ſe yerre la danza.
Dem. Pues como à obſcuras, ſeñora,
ſola eſperabas aqui?
mas como mi amor ignora,
que las luces de la Aurora
ſon baſtantes para mi?
Aur. Al rieſgo de eſtar con vos,
eſta obſcuridad previene
el ſoſſiego de los dos;
mas ya trae luces Irene.
Sale Irene con luces.
Iren. Buenas noches os dé Dios.
Alex. Ha, Cielos! què es lo que veo?
honor, que lo eſtás mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir me valgo.
Aur. Ay de mi! al veros con luz,
no sè què aſſombro reparo
en vueſtro roſtro, ſeñor,
que me turba un ſobreſalto.
Dem. Aſſombro en mi, bella Aurora?
de què, ſi yo te idolatro?
Iren. Señor, abierta la puerta,
con rieſgo aqui eſtás hablando.
Aur. Mientras yo la cierro; adentro,
Irene, ſigue mis paſſos,
y nunca me dexes ſola.
Iren. Buen melindre! ya lo hago.
Greg. O arcabuz! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
ſe te ſalgan los livianos.
Dem. Vamos, pues. *Aur.* Cielos, què veo!
tente, ſeñor, Alexandro,
tu la eſpada contra mi?
què, què es eſto, Cielos ſantos?
Dem. Què haces, Aurora, què dices?
Aur. Alexandro eſtá en mi quarto,
ſeñor, amparadme vos.
Dem. Què dices? Aqui Alexandro?
Iren. Señora, como es poſſible,
ſi yo de allá dentro ſalgo,
y eſtá todo el quarto ſolo,
y èl con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha ſido iluſion.
Aur. Con el acero en la mano
le ví, ſeñor, ò el temor
me le repreſenta ayrado.
Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tirano!
Dem. Si es fantaſia, què temes?
Iren. Miedo es, ſeñor, pero vano.
Aur. Ay, ſeñor, bolveos al punto,
que al rieſgo baſta eſte amago,
que acaſo el Cielo me aviſa,
y à mi honor baſta un acaſo.
Dem. Pues das credito à una ſombra?
Iren. Entra, que ha ſido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor, ſolo
ya mi venganza dilato.
Dem. Ven, pues, Aurora, que yo
irè delante alumbrando.
Aur. Ay de mi! *Dem.* Què es lo q̃ temes?
Aur. A mi eſpoſo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le ví. *Dem.* Fue fantaſia.
Aur. Sin mi eſtoy.
Dem. Ven, que es en vano.
Aur. Irene, al punto me ſigue.
Iren. Tras ti voy. *Dem.* Què vas dudando?
Aur. Que doy, ſeñor, imagino,
ázia la muerte eſtos paſſos. *vaſ.*
Iren. Yo ſeguirla? no harè tal,
eſcurro por otro lado,
que ſi el Principe ha de darme,
contra mi es irle à la mano. *vaſ.*
Alex. Aora, honor, à la venganza;
quedate tu en eſte patio,
por ſi buelve eſta criada.
Greg. Eſſo dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, yo à la mia,
que tambien ſoy yo agraviado.
Alex. Ya, honor, tu cauſa ſe ha viſto
en la ſala del agravio,
donde la razon preſide:
y à la verdad hizo el cargo,

pues

pues el fiscal, y el delito
contestemente probado
por mi, pues ojos, y oídos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echó la razon el fallo.
Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y ya para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones;
ea, honor, ya llegó el plazo;
ea, pues; à andar no acierto;
los passos yerro temblando,
que un honor obscurecido,
va dando à ciegas los passos. *vas.*

Greg. Ea, Infante vengador,
pegale de arriba à baxo,
y muera Irene essa perra;
mas porqué ofensa, ò qué trato?
ofensa grande, pues mete
un galán de contravando,
siendo yo en esta aduana
el Juez del alcahuetazgo;
mas ya las espadas suenan
à Almirez de Boticario.

Dent. Aur. Muerta soy.

Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.

Dem. Hombre, ò demonio, quien eres?

Alex. Quien lava su honor manchado.

Dem. Mataréte, vive el Cielo.

Salen riñendo.

Greg. Dale, que estoy yo à tu lado.

Dem. No me conoces? qué intentas?

Alex. Ser contra mi fiel vassallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tirano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.

Dem. Essa lealtad que te emplea
ofendido, è injuriado,
me reporta à mi tambien,
para no hacerte pedazos;
vete ya. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, señor, qué esperas?
matame. *Dem.* Vete, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.

Greg. El Rey es.

Alex. Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.

Dem. Cielos, empeño terrible!

Alex. Ay de mi! qué estás dudando?
matame. *Greg.* Que à mi me dices?

Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

Alex. Passame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no passo.

Alex. Pues yo lo haré con mi acero.

Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Dem.* No le dexes.

Rey. Entrad dentro de esse quarto.

Dem. A gran riesgo estoy.

Rey. Qué es esso?

Alex. Ha crueles, ha tiranos,
qué no quereis darme muerte!
pero el Cielo tiene rayos,
yo procuraré sus iras;
ahora es tiempo, Cielo santo.

Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y todo el acompañamiento.

Rey. Qué es esto? vos descompuesto
en mi presencia, Alexandro?

Alex. Morir quiero, nada temo,
ya solo morir aguardo.

Rey. Què teneis? què ha sucedido?

Alex. Ser para mi el Cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deseando,
ni su traìcion lo permite,
ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
solo quiero eterno olvido
en el silencio de un marmol.
Ya veis, señor, que la causa
disteis al dolor que passo;
de mi triste muerte el Cielo
os haga el violento cargo,
de leal quedo sin honra.

y porque veais, que mi agravio
satisfice quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubre à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que està aqui;
como noble, y fiel vassallo
pude lograr mi venganza,
lo demás no está en mi mano. *vas.*

Rey. Espera, Alexandro, espera;
viven los Cielos sagrados,
que he de restaurar tu honor,
pues à mi me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor hay ojos
para ver tan triste caso.

Rey. Demetrio. **Dem.** Señor, si yo:

Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.

Dem. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico theatro
hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor:: **Rey.** Replícas en vano:
la Ley se ha de executar,
ò viven los Cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma tirano.
Ea, llevadle. **Filip.** Señor::

Dem. Pues sino hay remedio, vamos.

vanse.

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros;
cómo ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vassallos,
sacro respeto à las Leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.

Greg. Bien haya quien te parió,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz,
con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe.

Rey. Què es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Nis. Señor, què alboroto es este?

Sale Filipo.

Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de vuestro Reyno,
como leales vassallos
al Principe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.

Dent. No està el Principe obligado
à la pena de la Ley.

Rey. Què es no, traydores? matadlos;
ha de mi guarda.

Sale Alexandro.

Alex. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Esso intento, levantaos;
la Ley se ha de executar,
que pierde el honor de Ley,
si aún por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la Ley le obligó;
quien fuere della enemigo,
temblará de aquel castigo,
que en su Rey se executó.
No ha de quebrantarse aqui;
dos ojos mandè sacar,
uno el Principe ha de dar,
y otro han de sacarme à mi;
piedad, y justicia assi
tendran en èl igualdad,
pues quando con magestad
rija el Cetro, à que le obligo,
tendrà en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.
Esto, Alexandro, es cumplir

con

con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien;
y pues yo te debo dar
el honor que te quitè,
dando ocaſion à tu afrenta,
para reſtaurarte en èl,
con la corona de Athenas,
tuya es Niſe. *Niſ.* Qué eſcuché!
Alex. Cielos, qué eſtraña ventura!
Niſ. Dichoſo el mal, que tal bien
ha cauſado.
Rey. Ea, qué eſperas?
da à Niſe la mano, pues.
Niſ. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Alex. Con el alma llegaré.
Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matuſalen.
Rey. Aſſi la Ley cumplir hizo
eſte valeroſo Rey.
Y ſi eſta Hiſtoria os agrada,
porque verdadera es,
dad vueſtro aplauſo al Poeta,
que la eſcribe, para que
tengan los hombres reſpeto
à la Fuerza de la Ley.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1764.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Librería; y en la de Franciſco Suriá, calle de la Paja.

